

CÓMO ORGANIZAR LAS ACTIVIDADES PARA UN APRENDIZAJE EFECTIVO

En los capítulos precedentes se han analizado varias clases de actividades de aprendizaje útiles para el logro de diversos tipos de objetivos. Tal planteo se hizo atendiendo a sus características, pero no a su organización. Puesto que las actividades de aprendizaje deben relacionarse entre sí para posibilitar un programa coherente, será necesario considerar los procedimientos para organizarlas en unidades, cursos y programas.

Organización

Los cambios importantes de la conducta humana no se producen imprevistamente, de allí que ninguna actividad de aprendizaje aislada tendrá una influencia profunda sobre el estudiante. Los cambios de modo de pensar, de costumbres, de conceptos principales de acción, de actitudes, de intereses perdurables, etc., son lentos y debe pasar mucho tiempo antes de que tomen forma concreta los principales objetivos de la educación. En algunos aspectos las actividades educativas actúan como la gota de agua que horada la piedra. No se perciben cambios apreciables en una hora ni en un día ni en una semana ni en un mes, pero al cabo de los años se advierte una indudable erosión. De

la misma manera, por acumulación de actividades educativas se promueven cambios profundos en el estudiante.

Para que tales actividades produzcan un efecto positivo, deben organizarse de manera que se refuercen mutuamente. De aquí que la organización se plantee entonces como un problema importante de la formulación del currículo ya que influye muchísimo sobre la eficacia de la enseñanza y la magnitud de los cambios principales que la educación puede provocar en los alumnos.

Al tratar la organización de las actividades de aprendizaje, además de sus relaciones en el tiempo, pueden examinarse las que existen con otras asignaturas; ambos tipos de relaciones son los que llamamos relaciones verticales y horizontales. Al examinar la relación entre las actividades de aprendizaje de Geografía del quinto grado y Geografía del sexto grado, se toma en cuenta *la organización vertical*, mientras que, al analizar la relación entre las actividades de aprendizaje de Geografía e Historia de quinto grado, se atiende a *la organización horizontal* de las actividades de aprendizaje. Ambos aspectos tienen importancia para determinar el efecto acumulativo de las actividades educativas. Si las del sexto grado en Geografía se fundan como es lógico, en las del quinto grado, podrá descontarse una mayor profundidad y amplitud en la materialización de conceptos geográficos, habilidades, etc. y, si las actividades de Geografía del quinto grado aparecen debidamente correlacionadas con las de Historia de quinto grado, ambas podrán reforzarse mutuamente, otorgando mayor significación y mayor unidad a los diferentes puntos de vista, obteniéndose de esa manera un programa de enseñanza más efectivo. Por lo contrario, si las actividades resultan contradictorias, tal vez se anulen recíprocamente o, si no existe entre ellas una vinculación apreciable, el estudiante recibirá conceptos fragmentarios que no podrá relacionar en su vida cotidiana de manera eficaz.

Criterios para una organización efectiva

Al elaborar un grupo organizado de actividades de aprendizaje es importante satisfacer el criterio principal: *continuidad, secuencia e integración*. La primera se refiere a la reiteración vertical de los elementos principales del currículo. Así, por ejemplo, si en Estudios Sociales un objetivo importante reside en la capacidad de leer materias de estudios sociales, deben proveerse oportunidades reiteradas y continuas de practicar esa capacidad, así como de desarrollarla, lo cual significa que deberán ejercitarse de continuo, una y otra vez, los mismos tipos de capacidades. De igual manera, si un objetivo de Ciencias fuera el de promover un concepto preciso acerca de la energía, deberá insistirse en tal concepto una y otra vez en distintas lecciones del curso. La continuidad aparece entonces como el principal factor de una organización vertical efectiva.

La secuencia se relaciona con la continuidad, pero llega más lejos. Es posible que un elemento importante del currículo se presente varias veces, pero únicamente en un nivel, lo que impedirá el desarrollo progresivo de la comprensión o de la capacidad o de la actitud para aprender o de algún otro factor. En este sentido la secuencia, considerada como criterio, enfatiza sobre la importancia de que cada experiencia sucesiva se funde sobre la precedente, pero avance en ancho, y en profundidad de las materias que abarca. Así, por ejemplo, la secuencia en la generación de capacidad de lectura de Estudios Sociales comprenderá la provisión de material de estudios sociales cada vez más complejo, mayor ejercitación de la capacidad para leer esos materiales y mayor profundidad de análisis, de modo que el programa de Estudios Sociales de sexto grado no se limite a reiterar la capacidad de leer propia del de quinto grado, sino que lo supere en amplitud y profundidad. De igual manera, la elaboración secuencial de un concepto de energía en Ciencias Naturales exigirá que cada enfoque sucesi-

vo de la energía ayude al alumno a entender más profundamente el significado del término "energía" en sus connotaciones más amplias y profundas. La secuencia pone el acento en los niveles superiores de cada actividad de aprendizaje sucesiva, y no en la repetición. La integración se refiere a la relación horizontal de actividades del currículo, la organización de estas actividades debe ser tal que ayude al estudiante a lograr un concepto unificado, así como a unificar su conducta en relación con los elementos que maneja. Por ejemplo, al adquirir capacidad para resolver problemas cuantitativos de Aritmética, será también importante analizar la forma cómo la misma podrá emplearse con éxito en Estudios Sociales, en Ciencias, en el Taller y en otros campos con efectividad, de modo que no se limite a ser una conducta aislada y aplicable a un único curso, sino una contribución cada vez mayor a la formación total del estudiante, que pueda aplicar con éxito a las demás situaciones de su vida diaria. Paralelamente, al desarrollar conceptos de Estudios Sociales, es importante relacionar esas ideas con el trabajo desarrollado en otras asignaturas, de modo de lograr una unidad creciente en los enfoques, habilidades, actitudes, etc., del alumno.

Los tres criterios señalados —la continuidad, la secuencia y la integración— constituyen orientaciones básicas en la elaboración de un esquema efectivo de organización de actividades de aprendizaje.

Su aplicación entraña varios problemas que se analizarán en los capítulos siguientes.